

Ilustración que recrea la sima en la que caían los animales, con algunos de ellos en su interior, en el momento en el que empezó a formarse el depósito. NÚRIA MALO

Casi en el límite de la provincia con Alicante, la Región de Murcia alberga en el municipio de Abanilla, en Cañada de la Leña, un yacimiento de hace entre 1.100.000 y 900.000 años (Pleistoceno Inferior) que está desvelando los secretos de antiguos mundos ahora perdidos. Una auténtica «cápsula del tiempo», la define el codirector del yacimiento, Pedro Piñero, que está desentrañando las condiciones ambientales en las que vivieron los humanos más antiguos de Europa occidental, cuyos restos se hallaron en Orce (Granada) y Atapuerca (Burgos), datados en torno a las mismas fechas de las que guarda registros Quibas.

El enclave es una antigua cueva bajo tierra, una trampa natural donde caían por accidente animales. Sus huesos quedaron sepultados durante cientos de milenios hasta transformarse en piedra.

Ahora, acaba de concluir la primera fase de acondicionamiento del yacimiento, subvencionada por la Dirección General de Patrimonio Cultural, «para hacerlo visitable con seguridad y desde dentro» y que los ciudadanos puedan disfrutar de un safari pleistoceno por lo que entonces fue la sierra de Quibas. En esta primera fase, «se ha protegido el entorno con un vallado y se ha montado un andamio. Y ya está en estudio la segunda fase, a la espera de la segunda subvención. Creemos que el año que viene se podrá abrir al público».

Tras el primer lince ibérico

Los descubrimientos de los paleontólogos han desenterrado uno de los primeros linces ibéricos

Un safari pleistoceno en la sierra de Quibas

Paleontología. El yacimiento de Abanilla es una cápsula del tiempo de hace más de un millón de años en la que se han descubierto ya más de 80 especies de fauna, algunas desconocidas



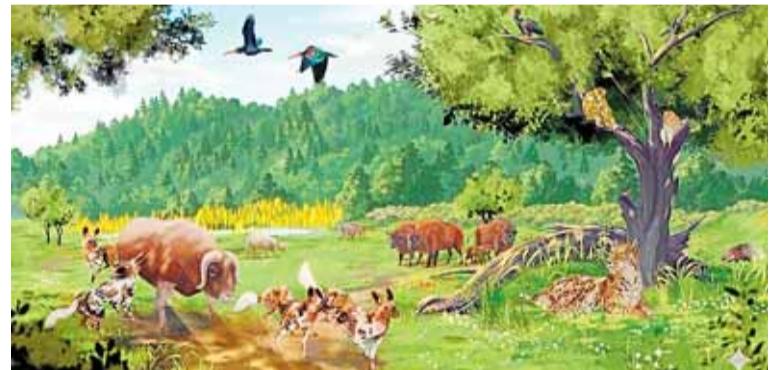
del mundo, que habitó en las montañas de Abanilla; en concreto, 60 fósiles de su esqueleto, la colección más amplia entre las poblaciones más antiguas de este felino. «Si fuésemos linces, Quibas sería nuestra Atapuerca», afirma orgulloso el paleontólogo Piñero, feliz también de que se vayan a presentar este otoño dos réplicas del animal realizadas a partir de los fósiles y gracias a la financiación de la Fundación Séneca: «Una permanecerá expues-

ta en el Centro de Interpretación Paleontológico Sierra de Quibas, en el 'hall' del Auditorio Municipal de Abanilla, y la otra se exhibirá de manera itinerante por los

La sima se abrirá a las visitas en 2026, con seguridad y desde dentro, y este otoño ya se podrán ver dos réplicas del lince



Ilustración que recrea el entorno del yacimiento de Quibas durante la formación del nivel glaciar (QS-2/3), hace un millón de años. NÚRIA MALO



Recreación de un nivel interglaciar, más húmedo y boscoso, con animales que lo habitaron como ibis, leones y tigres dientes de sable. NÚRIA MALO

centros escolares de la Región».

Pero, además del lince, las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Quibas desde 2000 (bajo la dirección de Miguel Ángel Mancheño, primero; y, después, de Jordi Agustí y Pedro Piñero) han sacado a la luz muchos más datos reveladores, entre ellos, los restos del cárabo común (rapaz nocturna) más antiguos de los hallados hasta la fecha en la península y, en su mayor parte, responsable de la

acumulación de restos fósiles de pequeños mamíferos, no tan llamativos y sorprendentes como los también presentes rinoceontes, macacos, tigres dientes de sable, linces o puercoespines, pero quizás mucho más importantes, ya que alguno era desconocido y se ha descrito por primera vez ('Manchenomys oricensis') y, además, permiten datar con extrema precisión la cronología de los sedimentos y conocer con ma-

